NH CRISTINA GONZÁLEZ SÁNCHEZ

Quienes probablemente mejor la conocieron dentro de la Hermandad fueron sus compañeras de costura, con las que se reunía en San Juan de la Palma todos los martes sobre las cinco de la tarde; compañeras, algunas de las cuales también compartieron con Cristina la emoción de ser una de las Camareras de la Virgen.

Incluso se puede decir que supieron bien del amor que le tenía a la Hermandad quienes la veían cada Domingo de Ramos hasta casi la media noche en su silla de la Avenida esperando a que apareciesen Nuestro Padre Jesús del Silencio y María Santísima de la Amargura. También el resto de hermanos que la veían los sábados después de la misa de ocho en el bar tomando "un refresco y una tapita", como nos decía ella, o cada año en la cruz de mayo.

Pero los que siempre supimos lo que la hermandad de la Amargura significaba para ella fuimos nosotros, su familia, quienes estamos muy agradecidos a nuestros hermanos por las muestras de cariño que durante los dos años de su enfermedad pusieron de manifiesto no dejándola sola en ningún momento.

Su nieto Pedro